

FACULTAD DE HUMANIDADES

Escuela Académico Profesional de Psicología

Trabajo de Investigación

**El efecto Pigmalión en el
ámbito educativo**

Héctor Francisco Molina Soria
Arquimides Rojas Torres
Milagros Floriany Orihuela Gutierrez

Para optar el Grado Académico de
Bachiller en Psicología

Huancayo, 2021

Repositorio Institucional Continental
Trabajo de investigación



Esta obra está bajo una Licencia "Creative Commons Atribución 4.0 Internacional" .

Agradecimientos

Agradecemos a nuestros padres, esposa e hija, quienes encarnan la motivación para nuestro desarrollo profesional.

Resumen

Las expectativas juegan un rol importante en las relaciones humanas, no solo en las personas que las poseen sino en las cuales son depositadas. **Objetivo:** Analizar información a partir de una revisión de literatura científica contemporánea del efecto Pigmalión en el ámbito educativo y, a partir de ello, identificar sus explicaciones y modelos teóricos, su influencia en el ámbito educativo, sus efectos negativos, positivos y consideraciones sobre su estudio. **Método:** Se utilizaron fuentes bibliográficas indexadas en las siguientes bases de datos: Latindex, Dialnet, ScIELO, EBSCOhost, Redalyc, Scopus, ERIC, Taylor & Francis Online y Repositorio Digital de la UNMSM. Se emplearon las palabras de búsqueda efecto Pigmalión, expectativas y ámbito educativo; de esta forma, se hallaron 22 artículos originales: 19 publicados entre los años 2015 y 2020, un artículo en el 2013 y dos en el 2010. **Resultado:** Se analizaron e identificaron las siguientes explicaciones teóricas: cognitiva, conductual, social y psicoanalítica. Los modelos más relevantes fueron de las tres etapas, de los cinco pasos y basados en la autoestima. El efecto Pigmalión se desarrolla en estudiantes, docentes y padres de familia, de forma positiva y negativa. **Conclusión:** El efecto Pigmalión es un fenómeno complejo que aparece en distintos ámbitos, en especial en el educativo, el cual puede mejorar o empeorar el rendimiento de los estudiantes.

Palabras clave: efecto Pigmalión, expectativas, ámbito educativo.

Abstract

Expectations play an important role in human relationships not only in the people who own them but in which they are deposited. **Objective:** To analyze information based on a review of contemporary scientific literature of the Pygmalion effect in the educational field and from there identify its theoretical explanations and models, its influence on the educational field, its negative effects, positives and considerations on its study. **Method:** Indexed bibliographic sources were used in the following databases: Latindex, Dialnet, ScIELO, EBSCOhost, Redalyc, Scopus, ERIC and UNMSM Digital Repository. Pygmalion effect search patterns, expectations and educational scope were used, in this way 22 original articles were found: 19 published between 2015 and 2020, one article in 2013 and two in 2010. **Result:** The following theoretical explanations were analyzed and identified: Cognitive, behavioral, social and psychanalytic. The most relevant models were 3 stages, 5 steps and based on self-esteem. The Pygmalion effect develops in students, teachers and parents, in a positive and negative way. **Conclusion:** It is concluded that the Pygmalion effect is a complex phenomenon that occurs in different fields especially in education, which can improve or worsen student performance.

Keywords: Pygmalion effect, expectations, educational field.

Introducción

El término conocido como *efecto Pigmalión* se remonta a la cultura helenística clásica, la cual fue rescatada y preservada para la posteridad por muchos artistas y escritores romanos; este es el caso del “mito de Pigmalión y Galatea que encontramos en la *Metamorfosis*, de Ovidio (20 a.C.-17 d.C.)” (Vargas, 2016, p. 67). Según Vargas (2016), la historia cuenta que Pigmalión, un hombre solitario y antiguo rey de Chipre, decidió un día esculpir una estatua de marfil de suma belleza; por este motivo, no pudo evitar enamorarse de ella. Perdido en su contemplación, Pigmalión empezó a dudar de si la estatua era de marfil o de carne y hueso, tanto así que constantemente la palpaba con sus propias manos. Llegó un momento en que Pigmalión comenzó a tratar a la estatua como si estuviera viva, le brindaba presentes, le ponía ropajes, le hacía mimos, sentía miedo de dañarla por tocarla demasiado fuerte, la besaba y sentía que la estatua le correspondía. Luego de un tiempo, llegaron las festividades de la diosa Venus (Afrodita en la mitología griega), a la cual Pigmalión le brindó ofrendas y le pidió tener una esposa igual de bella que su estatua de marfil; de esta forma, Venus decidió cumplir su solicitud dándole vida a la estatua, una mujer hermosa, la cual fue conocida como Galatea. Este mito ilustra de forma literal la esencia del concepto. Tal como García (2015) mencionó, “este momento representa el cumplimiento de la expectativa, realizada previamente a través de la escultura, y representa la génesis del fenómeno” (p. 41).

En ese sentido, el efecto Pigmalión es “el proceso mediante el cual las creencias y expectativas de una persona respecto a otra afectan a la conducta de la segunda” (Gargantilla-Madera et al., 2016, p. 5). De esta manera, el concepto es empleado en los ámbitos de la psicología y la educación como “la creencia o expectativa que tiene una persona sobre otra [la cual] puede llegar a influir en el

rendimiento de dicho sujeto” (Burgueño, 2016, p. 49). Dentro del ámbito educativo, también se podría definir el efecto Pigmalión como “the phenomenon in which the greater the expectation placed upon students the better they perform” [al fenómeno en que cuanto mayor sea la expectativa sobre los estudiantes, mejor se desempeñarán] (Wang & Cai, 2016, p. 980). Por otro lado, desde el campo social podríamos decir que “el efecto Pigmalión es un modelo de relaciones interpersonales que figurativamente responde al hecho de que las expectativas que tenemos sobre las personas, las cosas y las situaciones con las que nos relacionamos tienden a realizarse” (Gutiérrez, 2010, p. 174). Desde el psicoanálisis, se puede decir que “the Pygmalion effect is a type of selffulfilling prophecy where if you think something will happen, you may unconsciously make it happen through your actions or inaction” [el efecto Pigmalión es un tipo de profecía autocumplida en la que si crees que sucederá algo, inconscientemente podrías hacer que suceda a través de tus acciones o inacción] (Wang & Cai, 2016, p. 980).

A continuación, se mencionarán algunos estudios y observaciones recogidos del efecto Pigmalión con la finalidad de ampliar la comprensión del fenómeno y su implicancia no solo en el terreno científico experimental, sino en la cotidianidad de la vida humana. Para ello, se emplearán situaciones encontradas en el ámbito académico y en diversas áreas de la cultura popular como la literatura y el cine. En primer lugar, se hará referencia a lo que mencionó García (2015), un estudio realizado en Estados Unidos en el cual se analizó la conducta de dos grupos de soldados; al grupo número 1 se le asignó un supervisor, que les solicitó que trabajen juntos durante 30 días, y les dijo que la imagen que se tenía de ellos era negativa y que se los consideraba como ineficientes, desordenados, indisciplinados y con una mala calidad en sus resultados; al final les recalcó: “no tengo confianza en ustedes; sin embargo,

comiencen a trabajar”. Al grupo número 2, el mismo supervisor les mencionó que iban a trabajar juntos por 30 días, y que tenía conocimiento de que el grupo estaba conformado por soldadores profesionales de primer nivel, con una calidad excepcional en los resultados de su trabajo, y al final les dijo: “confío plenamente en ustedes, comencemos”. Luego de los 30 días, los resultados fueron sorprendentes: el grupo número 1 creyó en las afirmaciones del supervisor y entregaron los trabajos con una calidad deficiente, y tuvieron una actitud opositora y tensa durante el proceso. Mientras tanto, el grupo número 2 también creyó en lo mencionado por el supervisor, por lo cual entregaron resultados con una calidad excepcional que rebasó incluso lo esperado por los experimentadores, y durante el proceso desempeñaron un impecable trabajo en equipo. De esta manera, se puede apreciar cómo la expectativa manifestada explícitamente por el supervisor influyó en el desempeño de ambos grupos.

En segundo lugar, el mismo García (2015) refirió de forma muy acertada la película *My Fair Lady* (1956), en la cual el profesor Higgins instruye a una juvenil vendedora de flores, proveniente de una clase social pobre, de tal forma que la convierte en una dama de la alta sociedad; incluso, en algunas ocasiones la presenta bajo un título nobiliario, lo cual no produce duda alguna entre las personas de clase alta, que hasta le ofrecen reverencias. Posteriormente, Higgins termina enamorándose de la muchacha y pone cierre a la historia. En este caso, se advierte claramente cómo la expectativa que el instructor deposita en su discípula influye en el desempeño social exitoso que termina demostrando la joven.

En tercer lugar, García (2015) relató la historia de un ciudadano afroamericano que laboraba en la prestigiosa empresa IBM como conserje. Uno de los gerentes observó potencial en el joven, que generó en el jefe expectativas sobre su desarrollo profesional. Entonces empezó a animar al muchacho diciéndole que era inteligente y

enérgico, “podrías ser el jefe, por qué no te preparas”. El joven respondió que eso era imposible “porque soy negro”. El gerente le preguntó qué tenía eso que ver. El muchacho contestó: “desde pequeño he escuchado que los negros no sirven para pensar”. Ante ello, el jefe lo emplazó: “¿Qué te impide triunfar? ¿Tu color de piel o tu capacidad para pensar y soñar?” (García, 2015, p. 42).

Posteriormente, el joven se preparó con mucho esfuerzo y logró ocupar altos cargos dentro de la empresa. En este ejemplo se evidencia cómo la expectativa del gerente fue el estímulo detonante que generó un ascenso profesional vertiginoso en el muchacho. Todos estos casos prueban el fenómeno en estudio y muestran el potencial que tiene en la intervención psicológica, especialmente en el ámbito educativo.

La primera aproximación científica y rigurosa se llevó a cabo en 1968 por Rosenthal y Jacobson con el experimento denominado “Pígalión en el aula”. Según Gargantilla-Madera et al. (2016), esta investigación se basó en aplicar una prueba de inteligencia a un grupo de estudiantes de primaria. Luego, se comunicaron los resultados de dicha prueba a los docentes, recalcando de forma particular que los mejores estudiantes en esta prueba tendrían un desempeño académico superior durante las clases, lo que exactamente sucedió después. Lo interesante del experimento es que la prueba de inteligencia en verdad nunca se realizó y los supuestos estudiantes más brillantes en realidad fueron el 20% del alumnado escogido aleatoriamente por los experimentadores, sin considerar sus competencias. De esta forma, se verificó que los docentes crearon expectativas sobre ese grupo de estudiantes e influyeron de manera poderosa en su resultado final. Respecto a este experimento, Good et al. (2018) señalaron que el diseño del trabajo fue muy complejo y el rendimiento de los estudiantes variaba conforme le aplicaban las pruebas, lo cual dificultó una interpretación exacta de los resultados.

Según Rosenthal (citado en Gargantilla-Madera et al., 2016):

Hay cuatro factores que influyen en el efecto Pigmalión: clima (se tiende a crear un clima más cálido en el grupo de estudiantes de los que se espera más), *input* (los profesores enseñan más cosas a los alumnos sobre los que tienen más expectativas), oportunidad de respuesta (los alumnos tienen más oportunidades de responder si los profesores esperan más de ellos) y *feedback* (cuanto más se espera de un alumno, más se le alaba y más se le refuerza positivamente). (p. 5)

A partir de lo mencionado, el presente trabajo tiene como objetivos analizar información contemporánea del efecto Pigmalión a través de una revisión de literatura científica en el ámbito educativo, e identificar sus explicaciones y modelos teóricos, su influencia en el ámbito educativo, sus efectos negativos, positivos y consideraciones sobre su estudio.

Metodología

Se realizó una búsqueda bibliográfica en bases de datos y repositorios universitarios, que están sujetos a rigurosos estándares de calidad, siguiendo una metodología de tipo descriptiva con un enfoque documental. Se encontraron 22 artículos originales: 19 publicados entre los años 2015 y 2020, un artículo en el 2013 y dos en el 2010. Para hallarlos se emplearon las bases de datos electrónicas: Latindex, Dialnet, EBSCOhost, Redalyc, ScIELO, Scopus, ERIC, Taylor & Francis Online y Repositorio Digital de la UNMSM. Se tuvieron en cuenta las palabras clave: el efecto Pigmalión, expectativas y ámbito educativo.

Resultados y discusiones

En la Tabla 1 se muestran los datos de los artículos seleccionados, el año de publicación, país de origen y la base de datos respectiva.

Tabla 1
Artículos utilizados en el presente estudio

N°	Año	País	Tipo de pub.	Base de datos	Revista
1	2020	España	Artículo original	Latindex	Ciencia Cognitiva
2	2020	España	Artículo original	Dialnet	Padres y Maestros
3	2019	España	Artículo original	Dialnet	Revista Científica Mundo de la Investigación y el Conocimiento
4	2019	Argent.	Artículo original	EBSCOhost	Perspectivas en Psicología
5	2018	EEUU	Artículo original	Scopus	Educational Research and Evaluation
6	2018	España	Artículo original	Dialnet	Presupuesto y Gasto Público
7	2018	Chile	Artículo original	Redalyc	Revista Electrónica Educare
8	2017	España	Artículo original	Latindex	Publicaciones Didácticas
9	2017	Cuba	Artículo original	Redalyc	MEDISAN
10	2016	China	Artículo original	Scopus	Atlantis Press
11	2016	España	Artículo original	Dialnet	Padres y Maestros
12	2016	España	Artículo original	Dialnet	FEM
13	2016	Col.	Artículo original	Dialnet	Desde el Jardín de Freud
14	2016	Grecia	Artículo original	ERIC	European Journal of Open, Distance and E-Learning
15	2016	México	Artículo original	Redalyc	Revista Iberoamericana de Educación Superior
16	2016	España	Artículo original	Dialnet	Padres y Maestros
17	2015	España	Artículo original	Dialnet	Revista de la Asociación de Sociología de la Educación
18	2015	México	Artículo original	Dialnet	Textos y contextos
19	2015	Bolivia	Artículo original	Scielo	Fides et Ratio - Revista de difusión cultural y científica de la Universidad La Salle en Bolivia
20	2013	Gran Bretaña	Artículo original	Taylor & Francis Online	Philosophical Psychology
21	2010	Perú	Artículo original	Repositorio UNMSM	Quipukamayok
22	2010	Col.	Artículo original	Dialnet	Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana

Explicaciones teóricas de Pigmalión

Pigmalión desde lo conductual y cognitivo. El mecanismo de funcionamiento del efecto Pigmalión se puede explicar a través de constructos de teorías psicológicas clásicas. En primer lugar, “*input*” hace referencia a la entrada de información en un organismo según la psicología cognitiva (Tébar, 2015); en segundo lugar, “oportunidad de respuesta”, “*feedback*” y “clima” hacen referencia a probabilidad de respuesta (se incrementa con el refuerzo), estímulos (refuerzos sociales positivos) y ambiente, respectivamente, en la psicología conductual (Carrasco & Prieto, 2016). De esta manera, para Brophy (1982, citado en Niari et al., 2016) no son las expectativas por sí solas las que influyen en el rendimiento y el aprendizaje de los alumnos, sino la conducta específica del docente hacia cada estudiante y cómo ellos la interpretan y responden a tal conducta.

Pigmalión desde el aprendizaje social. Según Linares et al. (2017), un logro importante de los docentes es la formación de valores de sus estudiantes, para lo cual se emplea el efecto Pigmalión, ya que el educador funge como un espejo donde sus estudiantes se observan a sí mismos con la finalidad de modelar su conducta de acuerdo con los deseos y expectativas de sus pedagogos; luego, demostrarán estas nuevas conductas aprendidas durante sus prácticas profesionales. Cabe resaltar que los valores más destacados en esta observación fueron la solidaridad y el humanismo, que fueron advertidos a través de habilidades blandas expresadas en conductas aplicadas de forma adecuada en momentos complicados de sus colegas, docentes y trabajadores universitarios en general. Esto se podría explicar a través de la teoría del aprendizaje social de Albert Bandura, quien propuso que gran parte del aprendizaje humano se adquiere al observar a otros, denominados modelos, y las consecuencias de

su proceder; luego, el observador actúa de acuerdo con lo que piensa que debe esperar como resultado de su comportamiento (Rodríguez-Rey & Cantero-García, 2020).

Pigmalión en el psicoanálisis. Desde el punto de vista psicoanalítico, el efecto Pigmalión es considerado como la autoprofecía cumplida y podría originar problemas al analista al momento de interpretar el material del paciente. Estas dificultades podrían aparecer finalmente en toda interacción social humana, incluyendo la de docente-estudiante, es decir, “las expectativas que un analista se hace de un paciente en un momento determinado (por ejemplo, una hipótesis general sobre el origen de su padecer) afectan la manera en la que el paciente responde favoreciendo esa expectativa” (Azcona, 2019, p. 101). Freud denominaba *contenido complaciente* al material que un paciente proporciona para satisfacer las expectativas cognitivas de los analistas. Ahora, la pregunta por responder ya no solo sería si existe influencia de las expectativas del analista sobre el paciente, sino, ¿qué debe hacer el analista con el contenido elaborado por el paciente para satisfacer sus expectativas? Y la más importante: “¿cómo es posible que el analista, actuando *per via di levare*, no haga con sus interpretaciones lo que Pigmalión con Galatea?” (Azcona, 2019, p. 101). Para intentar dilucidar estas incógnitas es perentorio conocer los conceptos “*via di porre*” y “*via de levare*” tomados por Freud de Leonardo Da Vinci, quien los utilizaba para explicar el arte de la pintura y de la escultura, respectivamente, brindando de esta manera sus diferencias esenciales. La pintura se desarrolla por “*via di porre*”, ya que sobre el lienzo en blanco el artista deposita la pintura en sus distintas tonalidades, la cual no se encontraba en un principio ahí, a diferencia de la escultura, que se trabaja por “*via di levare*”, pues se extrae de la piedra todo lo que cubre la forma de la figura que ya se encuentra contenida en dicha piedra. De esta manera, Freud buscaba diferenciar a la hipnosis y al psicoanálisis, decía que la práctica hipnótica se

desarrollaba por “*via di porre*”, ya que el terapeuta deposita la sugestión en el paciente, cual pintura en el lienzo, con el objetivo de impedir la exteriorización de los síntomas patológicos. En contraste, el psicoanálisis como terapia actúa por “*via di levare*”, ya que no agrega nada nuevo, sino más bien quita material con la finalidad de hallar la etiología de la idea patológica cuya eliminación es la meta final (Yildiz, 2010). También, es importante para la resolución de las problemáticas planteadas líneas arriba comprender lo que señaló Lacewing (2013), para quien el sesgo de confirmación es un componente que afecta las capacidades predictivas del analista. Se puede, por ello, mencionar la siguiente crítica clásica de Marmor (1962, citado en Azcona, 2019) hacia la sugestión: Los pacientes después de ser expuestos a la sugestión brindan información fenomenológica que confirma las hipótesis planteadas de forma previa por sus terapeutas psicoanalíticos; siguiendo esta mecánica, cada teoría psicoanalítica tiende a la autovalidación por parte del paciente.

Sin embargo, existe otra explicación a este fenómeno: si el analista mantiene en privado sus interpretaciones, y el material de asociación libre del paciente es coherente con el análisis teórico del analista, se reduce la probabilidad de que se esté dando una sugestión y que la variable con mayor influencia sea solo el sesgo de confirmación del propio analista. En otras palabras, el paciente no produciría, por intermedio de su asociación libre, información que confirme la hipótesis del analista, sino que este último se concentra solo en el material del paciente con el cual puede demostrar sus expectativas cognitivas. De esta manera, la información que utiliza como supuesta evidencia puede ser producto solo del sesgo de confirmación del terapeuta (Lacewing, 2013).

Modelos explicativos de Pigmalión

Modelo de las 3 etapas de Trouilloud y Sarrazin. Trouilloud y Sarrazin (2003, citados en Niari et al., 2016) construyeron un modelo de tres etapas que intenta condensar todo el bagaje teórico previamente mencionado acerca del fenómeno denominado efecto Pigmalión. De acuerdo con este modelo, en la etapa 1, el profesor reúne información de sus alumnos y regula su actitud hacia ellos. En la etapa 2, el docente genera expectativas individuales específicas en relación con el desempeño aguardado en los estudiantes, lo que promueve, en consecuencia, conductas específicas hacia las diferentes clases de estudiantes. En la etapa 3, el docente manda mensajes indirectos de forma permanente a los estudiantes acerca de cómo rendirán académicamente; esto modifica y tiende a mejorar la conducta de aprendizaje de los estudiantes. Por consiguiente, el educando es impulsado a desarrollar una conducta académica específica, lo que posteriormente valida las expectativas generadas al principio por el docente. De esta manera, Trouilloud y Sarrazin (2003, citados en Niari et al., 2016) mencionaron que “las expectativas se pueden clasificar en (a) positivas - negativas, (b) relacionadas con un estudiante o grupo de estudiantes, (c) relacionadas con la capacidad y el desempeño o con la escuela” (p. 39).

Modelo de los cinco pasos de Merton. Merton (1948, citado en Wang & Cai, 2016) mencionó un modelo de cinco pasos para explicar el funcionamiento de la denominada profecía autocumplida, nombre utilizado para referirse al efecto Pigmalión basado en expectativas. En el primer paso, el docente genera expectativas hacia sus estudiantes; en el segundo paso, basándose en dichas expectativas actúa de forma específica frente a cada estudiante o grupo de estudiantes; en el tercer paso, la conducta del docente brinda información a los estudiantes acerca de qué desempeño o

comportamientos son esperados de cada uno; en el cuarto paso, si esta conducta desarrollada por el docente se mantiene de manera consistente en el tiempo tenderá a moldear el rendimiento y comportamiento que él espera de cada alumno o grupo de alumnos; por último, en el quinto paso, con el transcurrir del tiempo la conducta y desempeño académico de cada estudiante o grupo de estudiantes se amoldará a lo que el docente espera de ellos (Wang & Cai, 2016). De esta manera, se observa cómo las expectativas producen cambios de actitud de los docentes hacia cada estudiante. Cabe señalar que la actitud es una forma de sentir, actuar y pensar frente a un objeto, persona, situación, etc. Desde una perspectiva estrictamente conductual, tanto el “actuar”, “pensar” y “sentir” son nada más y nada menos que conductas del docente, las mismas que se convierten en estímulo para los organismos denominados estudiantes.

Autoestima dentro de Pigmalión. Es importante mencionar que “body language is as important as verbal communication when conveying both positive and negative expectations. The use of body language can prove to be very powerful” [el lenguaje corporal es tan importante como la comunicación verbal cuando se transmiten expectativas positivas y negativas. El uso del lenguaje corporal puede resultar muy poderoso] (Wang & Cai, 2016, p. 980). De esta forma, el maestro no solo promueve un mejor desempeño, sino que también lo empeora. En ese sentido, Gutiérrez (2010) indicó que el elemento con mayor relevancia dentro del efecto Pigmalión es la autoestima, debido a que el emisor, en este caso el docente, transmite sus expectativas positivas o negativas hacia los receptores, los estudiantes, quienes tomarán ello como un refuerzo o castigo social hacia su autopercepción, autoconcepto y autoestima, constructos que constituyen un poderoso motor para el desarrollo

individual del ser humano y que conductualmente se operacionalizan como formas de percibirse, pensarse y sentir afecto y confianza por uno mismo. Finalmente, estos autores aclararon, asimismo, que las expectativas generadas por el docente potencian las competencias que el estudiante posee, pues promueven un contexto favorable para el crecimiento dentro del claustro académico, brindan mayor cantidad y calidad de información, responden con mayor frecuencia y atención a su desempeño y dan mayores oportunidades para cuestionamientos y absolución de dudas.

Efecto Pigmalión en la comunidad educativa

Estudiantes. La relación del estudiante con su entorno académico tiene un impacto significativo, que no se limita a la transmisión de contenidos, pues este proceso de aprendizaje está íntimamente ligado con las emociones, expectativas y la interacción con el otro. Por lo tanto, las expectativas hacia los estudiantes son elementales para su futuro rendimiento y conducta (Solís & Borja, 2017).

Continuando con esta lógica, García (2015) refirió que el efecto Pigmalión, que está constituido por expectativas, puede tener un desarrollo externo e interno en el estudiante. En primer lugar, en el plano externo, los estímulos de su entorno educativo son los que afectan su desempeño académico, es un círculo vicioso que funciona de la siguiente manera: los docentes, a partir de información previa de diversas fuentes (aspecto físico, sexo, informes previos, calificaciones anteriores), estructuran una creencia acerca de sus alumnos, que puede ser a favor o en contra. Con base en esto, los profesores realizan acciones académicas hacia sus estudiantes; así, por ejemplo, si las expectativas son positivas, el profesor puede brindar más tiempo de enseñanza a sus estudiantes, pero si las expectativas son negativas el docente puede prestar menos tiempo. Estas acciones por parte del maestro influyen en la creencia de los estudiantes

acerca de sus propias capacidades y seguidamente en las acciones que realizarán dentro de la escuela y en otros ámbitos de su vida; por ejemplo: si las expectativas son positivas, el estudiante puede llegar más temprano al salón, escuchar con motivación la clase, cumplir las actividades, etc. Lo contrario sucedería si las expectativas son negativas. Las conductas de los estudiantes se convierten en fuente de información para los docentes, ellos pueden confirmar sus expectativas o desecharlas, y de esta manera se inicia nuevamente el círculo vicioso, los docentes recogen información previa y crean una expectativa (Solís & Borja, 2017). Las personas que acompañan al alumno en su proceso de aprendizaje son agentes activos para el éxito académico del individuo (García, 2015). Las expectativas externas tienen valores variables; dependiendo de qué tan significativo es el agente en la vida del estudiante, este juega un papel importante y es una explicación, de las muchas que hay, de por qué una misma expectativa dentro de un salón afecta de manera diferente a cada uno.

En segundo lugar, en el plano interno, los mismos educandos se forman creencias acerca del futuro de su rendimiento académico. Las expectativas internas pueden surgir de dos formas: como consecuencia de creencias externas o como resultado de una autoevaluación auténtica por parte del alumno. En la primera forma, las expectativas de las personas que acompañan el proceso de enseñanza-aprendizaje del estudiante, que son traducidas en conductas manifiestas, son fuente para que los propios estudiantes se formen expectativas sobre sí mismos; por ejemplo, si el docente cree que su alumno no es bueno en matemáticas y durante las clases lo manifiesta conductualmente, el mismo estudiante con esa información recibida creerá que realmente no es bueno en matemáticas. En este proceso muchas veces se evidencia una falacia de *ad verecundiam*, donde la opinión de una persona con autoridad dentro del aula se acepta sin muchas razones lógicas. En la segunda forma,

las expectativas de los estudiantes sobre sí mismos no están influenciadas directamente por agentes externos, sino que son resultado de su propia autorreflexión; esto sucede generalmente en personas con mucha trayectoria académica. Por otro lado, respecto a este asunto, García (2015) señaló que “los alumnos que carecen del efecto Pigmalión” positivo presentan problemas de “desánimo, desmotivación, apatía, negatividad, baja autoestima y problemas familiares” (p. 42).

Docentes. Según Good et al. (2018), el efecto Pigmalión está influenciado por distintos factores que tienen que ver con el docente, el estudiante y el ambiente educativo. Así, por ejemplo, la capacidad que tiene el profesor de interactuar y comunicarse con su estudiante puede cambiar por sus propias creencias (Orellana-Fernández et al., 2018). Algunos de los factores que influyen en la expectativa docente son: (a) el desempeño académico; por ejemplo, los alumnos con antecedentes de notas bajas suelen ser objeto de expectativas negativas; (b) el nivel económico; por ejemplo, estudiantes que carecen de recursos para adquirir materiales educativos se ven afectados en gran medida por creencias desfavorables; y (c) la expectativa que tiene el estudiante de sí mismo no afecta solamente su propio desempeño, sino también la expectativa del docente (Máñez & Fernández, 2020).

Prosiguiendo con el asunto, es típico que los profesores etiqueten a algunos de sus alumnos como estudiosos, flojos, irresponsables, perezosos, entre otras cosas; al hacerlo se brinda un trato diferenciado de tal forma que el efecto Pigmalión se cumpla. Las etiquetas permiten presumir cómo es una persona, es una forma de simplificación, por lo cual no brindan mucha información debido a que los estudiantes son más que una simple etiqueta.

Por otro lado, autores como Brophy y Good (1970) y Tenenbaum y Ruck (2007) (citados en Máñez & Fernández, 2020) afirmaron que estudios sobre las

expectativas positivas y negativas en docentes pueden modificar la metodología de enseñanza, lo que confirmaría las expectativas docentes; esto, a su vez, afectaría su interacción con los estudiantes. De esta manera, se observa que el efecto Pigmalión en estudiantes y docentes es bidireccional, es decir, afecta a la interacción mutua; si los docentes emiten expectativas negativas hacia sus estudiantes, es muy probable que los estudiantes también respondan de la misma forma (Gutiérrez, 2010). Si se sabe entonces el poder que tienen las expectativas, “el docente necesita confiar en que el alumno cumpla con su cometido para que se asimilen los contenidos prácticos en el aula” (Burgueño, 2016, p. 49) y pueda impactar en la autoestima y el autoconcepto del estudiante, lo que ayudará a lograr con éxito su aprendizaje (Orellana-Fernández et al., 2018).

Padres de familia. Es incuestionable la importancia del apoyo familiar en la formación académica de un estudiante, es decir, lo que esperan los padres de sus hijos repercute en su rendimiento. Asimismo, según Choi (2018), las expectativas de la familia están influenciadas por su nivel socioeconómico; en otras palabras, tener recursos monetarios permite acceder a buenos materiales educativos y mejores escuelas. A partir de eso se asocia el éxito académico con el nivel socioeconómico. En contraste, la transferencia de expectativas desfavorables de los padres hacia sus hijos empuja a los estudiantes de bajos recursos a tomar conciencia de que existen pocas posibilidades para que culminen su formación académica. También, los estilos de crianza tienen mucha relevancia en este tema; por ejemplo, cierta forma de interacción parental patologizante podría reducir el desempeño académico. De acuerdo con García (2015), algunas frases que los padres usan para referirse a sus hijos (“eres un inútil”, “eres de lo peor”, “no sirves para estudiar”, entre otras) representan expectativas negativas de los padres hacia sus hijos, quienes tomarán este

mensaje como menosprecio y repercutirá negativamente en su desempeño educativo y autoestima. Por el contrario, sería adecuado utilizar frases como “eres mi orgullo”, “llegarás muy lejos” y “tú puedes”, con el objetivo de reforzar su rendimiento social y académico.

Aspectos negativos y positivos del efecto Pigmalión y consideraciones sobre su estudio

Los ambientes educativos son espacios de encuentro etnográfico, donde se comparte el proceso de enseñanza-aprendizaje con docentes y estudiantes de diferentes orígenes culturales. Así como la cultura unifica a las personas, también puede fraccionarlas a razón de los prejuicios y expectativas que se tienen sobre determinadas culturas; de esta forma, el rendimiento académico de un estudiante puede verse afectado por las expectativas desfavorables que se tienen sobre su origen cultural. Según Ballestín (2015), las diferencias culturales dentro del aula se transforman en un aparato de segregación y división escolar, que es plasmado gracias al efecto Pigmalión; estas constituyen una base de las desigualdades educativas. Como consecuencia de esto:

Los niños de los colectivos más culturalmente estigmatizados continuarán acusando sus efectos en su propio auto-concepto, en su motivación, en sus aptitudes y actitudes hacia el trabajo escolar, en sus niveles de aspiración y, en definitiva, en sus experiencias de estrategias adaptativas de bajo rendimiento.

(Ballestín, 2015, p. 377)

De esta forma el aspecto cultural, dentro de un contexto discriminatorio, condiciona el desarrollo de la identidad académica y social.

Además, la inteligencia es otra de las variables por las que se puede manifestar el efecto Pigmalión negativo. Según Álvarez (2019, citado en Salcedo et al., 2019), esto se evidencia cuando los docentes encuentran estudiantes con una inteligencia excepcional sobre la media, y se comportan de tal forma que logran mermar las capacidades reales de los estudiantes superdotados convirtiéndolos en mediocres. Asimismo, en algunos casos las expectativas negativas de los docentes se construyen a partir de antecedentes académicos como la repetición de curso o de grado, “contradiendo uno de los principios sobre los que se sustenta... [la] práctica educativa (proporcionar tiempo de maduración al alumno para que, una vez transcurrido, prosiga normalmente con su proceso formativo)” (Choi, 2018, p. 28).

Las investigaciones previas han demostrado que ser objeto de expectativas académicas positivas brinda muchas ventajas al estudiante, como, por ejemplo, el buen rendimiento académico, el aumento de la confianza en sí mismo y la autoestima. Pero cuando las expectativas de los docentes son negativas la situación cambia; por ejemplo, en las matemáticas, los estudiantes con bajo rendimiento llegan a temer la asignatura, por lo que se resisten a ella con una actitud negativa y fracasan. Paradójicamente, también fallan solo porque le temen y se resisten a ella y no por falta de aptitudes, dándose de esta forma un círculo vicioso (Eccius-Wellmann & Lara-Barragán, 2016). En contextos donde se sobreestima la importancia del éxito académico, el efecto Pigmalión es más notorio, el estudio se vuelve opresivo y lo que se aprende tiene un matiz frívolo. Es necesario recordar que el éxito de una persona no se reduce solo a lo académico.

Así como las expectativas de los docentes influyen en los estudiantes, también sucede al revés, y sobre este tema son muy pocas las investigaciones, más aún en un

contexto donde la exigencia por una buena calidad educativa es muy visible, principalmente a nivel universitario, donde los estudiantes tienen el derecho de evaluar el desempeño de sus profesores. En este sentido, podría considerarse justificado que los docentes se encuentren más condicionados a lo que sus alumnos perciben de ellos (Gutiérrez, 2010). Es necesario, pues, descentralizar el efecto Pigmalión del docente hacia el estudiante y estudiar la forma de cómo se desarrollan las expectativas de los estudiantes hacia los docentes en los diferentes niveles de formación, para así dejar de otorgar un papel pasivo al alumnado.

Es bien sabido que la población de estudiantes jóvenes es la más estudiada sobre el efecto Pigmalión, pero ¿qué hay de los estudiantes adultos? No hay muchas investigaciones al respecto. Niari et al. (2016) indicaron que el efecto de las expectativas del maestro es limitado debido a que los estudiantes adultos tienen más experiencia educativa y una personalidad ya consolidada; sin embargo, esta no es evidencia suficiente para dejar de investigar al efecto Pigmalión en sujetos adultos, ya que en personas del mismo grupo etario que desempeñan el rol de profesor se han manifestado efectos del fenómeno.

Otra de las críticas sobre el efecto Pigmalión recae en la terminología, como lo señalaron Gutiérrez (2010):

Algunos críticos consideran ambiguo el efecto Pigmalión por tener un [aspecto] negativo y positivo, el cual aseguran puede entenderse de varias maneras o admitir distintas interpretaciones, dando lugar por consiguiente, motivo a dudas, incertidumbre o confusión. (p. 177)

Cabe agregar que el efecto Pigmalión es conocido por varios nombres, tales como profecía autocumplida, efecto mateo, efecto halo, etc.; esto genera confusión al

momento de estudiarlo, el exceso de categorías para un solo fenómeno relacional debilita los hallazgos e imposibilita que se cree un solo cuerpo de conocimiento.

Conclusiones

Luego de analizar la información estudiada, se concluye que desde la perspectiva cognitiva el efecto Pigmalión posee un elemento denominado *input* o ingreso de información; mientras que desde el enfoque conductual los elementos utilizados son oportunidad de respuesta, *feedback* y clima equivalentes a probabilidad de respuesta, estímulos (reforzadores sociales positivos) y ambiente. Según la óptica del aprendizaje social, el efecto Pigmalión permite transmitir valores y antivalores hacia los estudiantes, quienes están observando permanentemente a sus figuras de referencia (padres y docentes). Desde el psicoanálisis, el efecto Pigmalión se representa como un clásico problema en el quehacer terapéutico, donde las expectativas del analista hacia su paciente afectan la manera en la que ambos procesan la información. Asimismo, se han desarrollado algunos modelos que explican este efecto. En primer lugar, el modelo de las tres etapas: (a) el docente recaba información de sus estudiantes, (b) se forman las expectativas del docente, y (c) se desarrolla una conducta académica. En segundo lugar, el modelo de cinco pasos: (a) el docente se genera una expectativa, (b) esta influye en su actuar, (c) dicha conducta proporciona información a los estudiantes acerca de su desempeño, (d) si esta conducta es permanente en el tiempo moldeará el rendimiento de los alumnos, y (e) las expectativas primigenias del docente se confirman. Además, la autoestima es el elemento de mayor relevancia en el efecto Pigmalión, ya que las expectativas del docente afectan la forma de percibirse, pensarse y sentir afecto hacia el sí mismo de los estudiantes.

Por otra parte, el efecto Pigmalión se desarrolla de manera diferente en los integrantes de la comunidad educativa. En primer término, los estudiantes presentan Pigmalión externo cuando las expectativas de las personas de su entorno impactan en su desenvolvimiento académico, o interno cuando sus propias expectativas influyen en su rendimiento. En segundo término, los docentes también son objeto de expectativas positivas o negativas en el desempeño de su rol, lo cual repercute en su conducta. Por último, los padres de familia se forman expectativas de la vida académica de sus hijos con base en su nivel socioeconómico y estilos de crianza.

Los aspectos negativos encontrados en el efecto Pigmalión se presentan en el ámbito cultural como segregación y división escolar, lo cual genera que los estudiantes desarrollen estrategias adaptativas de bajo rendimiento. Otro aspecto negativo con el que se manifiesta el efecto Pigmalión aparece en el trato que reciben estudiantes superdotados por parte de maestros poco preparados para lidiar con esta clase de estudiantes, mermando la potencia de sus capacidades. Por el contrario, investigaciones previas han demostrado que los estudiantes que son blanco de expectativas favorables tienden a tener un buen desempeño académico y social. Las consideraciones anteriores se han orientado a esclarecer el papel del efecto Pigmalión en la educación; los docentes deberían estar muy al tanto de este fenómeno con la finalidad de potenciar sus aspectos positivos y evitar los negativos y, de esta manera, mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje. No existen muchos estudios acerca del efecto Pigmalión en poblaciones adultas; por ello, es necesario continuar investigando este fenómeno con la finalidad de esclarecer los misterios que aún contiene.

Referencias

- Azcona, M. (2019). Hacia una redefinición del problema de la sugestión en psicoanálisis: minimizando el efecto Pigmalión. *Perspectivas en Psicología*, 16(2), 98-107.
<http://perspectivas.mdp.edu.ar/revista/index.php/pep/article/view/450>
- Ballestín, B. (2015). De “su cultura es muy fuerte” a “no se adapta a la escuela”: alumnado de origen inmigrante, evaluación y efecto Pigmalión en primaria. *Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 8(3), 361-379.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5200269>
- Burgueño, J. (2016). Una chispa pedagógica. *Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, (368), 47-52. <https://doi.org/10.14422/pym.i368.y2016.008>
- Carrasco, M., & Prieto, M. (2016). Skinner, contribuciones del conductismo a la educación. *Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, (367), 77-80.
<https://doi.org/10.14422/pym.i367.y2016.014>
- Choi, A. (2018). De padres a hijos: expectativas y rendimiento académico en España. *Presupuesto y Gasto Público*, 90, 13-31.
https://www.ief.es/docs/destacados/publicaciones/revistas/pgp/90_01.pdf
- Eccius-Wellmann, C., y Lara-Barragán, A. (2016). Hacia un perfil de ansiedad matemática en estudiantes de nivel superior. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 7(18).
<https://doi.org/10.22201/iissue.20072872e.2016.18.179>
- García, J. (2015). El efecto Pigmalión y su efecto transformador a través de las expectativas. *Perspectivas docentes*, (57), 40-43.
<https://biblat.unam.mx/hevila/Perspectivasdocentes/2015/no57/6.pdf>
- Gargantilla-Madera, P., Arroyo-Pardo, N., & Madrigal, J. (febrero de 2016). ¿Existe

- el efecto Pigmalión entre los residentes? *FEM: Revista de la Fundación Educación Médica*, 19(1), 5. <http://scielo.isciii.es/pdf/fem/v19n1/carta1.pdf>
- Good, T., Sterzinger, N., & Lavigne, A. (2018). Expectation effects: Pygmalion and the initial 20 years of research. *Educational Research and Evaluation*, 24(3-5), 99-123. <https://doi.org/10.1080/13803611.2018.1548817>
- Gutiérrez, A. (enero-junio de 2010). El efecto Pigmalión en la actividad docente y administrativa. *Quipukamayok*, 17(33), 173-181. <https://doi.org/10.15381/quipu.v17i33.4688>
- Lacewing, M. (2013). The problem of suggestion in psychoanalysis: An analysis and solution. *Philosophical Psychology*, 26(5), 718-743. <https://doi.org/10.1080/09515089.2012.725533>
- Linares, M., Arrate, M., Poll, J., Molina, V., & Linares, D. (2017). Logros de la enseñanza semiológica clínica en un policlínico universitario. *MEDISAN*, 21(1), 27-33. <http://medisan.sld.cu/index.php/san/article/view/427>
- Máñez, I., & Fernández, E. (2020). El efecto Pigmalión y cómo mitigar su influencia en las aulas. *Ciencia Cognitiva*, 14(2), 43-45. <http://www.cienciacognitiva.org/?p=1971>
- Niari, M., Manousou, E., & Lionarakis, A. (2016). The Pygmalion effect in distance learning: a case study at the Hellenic Open University. *European Journal of Open, Distance and E-Learning*, 19(1), 36-52. <https://doi.org/10.1515/eurodl-2016-0003>
- Orellana-Fernández, R., Merellano-Navarro, E., & Almonacid-Fierro, A. (mayo-agosto de 2018). Buen o buena docente de universidad: Perspectiva del personal directivo de carrera y de los mismos grupos docentes. *Revista Electrónica Educare*, 22(2), 1-27. <https://doi.org/10.15359/ree.22-2.6>

- Rodríguez-Rey, R., & Cantero-García, M. (2020). Albert Bandura: impacto en la educación de la teoría cognitiva social del aprendizaje. *Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, (384), 72-76.
<https://doi.org/10.14422/pym.i384.y2020.011>
- Salcedo, D., Salcedo, A., & Pazmiño, J. (2019). Cuadro comparativo de estudiantes con súper dotación en las carreras de humanidades en las universidades de Perú y Ecuador. *Revista Científica Mundo de la Investigación y el Conocimiento*, 3(3), 817-833. [https://doi.org/10.26820/recimundo/3.\(3.Esp\).noviembre.2019.817-833](https://doi.org/10.26820/recimundo/3.(3.Esp).noviembre.2019.817-833)
- Solís, P., & Borja, V. (junio de 2017). El efecto Pigmalión en la práctica docente. *Publicaciones Didácticas*, (83), 193-195.
http://www.sedcaldas.gov.co/alianza/images/Archivos_pesados/2018/el efecto pigmalion en la practica docente.pdf
- Tébar, L. (marzo de 2015). Acompañar a los alumnos con dificultades de aprendizaje. *Fides et Ratio*, 9(9), 49-64. http://www.scielo.org.bo/pdf/rfer/v9n9/v9n9_a05.pdf
- Vargas, D. (enero-diciembre de 2016). Profecía autocumplida o los dos tiempos de la verdad. *Desde el Jardín de Freud*, (16), 63-75.
<https://doi.org/10.15446/djf.n16.58154>
- Wang, M., & Cai, J. (2016). The application of Pygmalion effect in classroom education. En W. Strielkowski (ed.), *Advances in Social Science, Education and Humanities Research* (pp. 980-982). International Conference on Arts, Design and Contemporary Education (ICADCE). Atlantis Press.
<https://doi.org/10.2991/icadce-16.2016.239>
- Yildiz, I. (2010). Creatividad y modalidades de comunicación y comprensión en psicoanálisis. *¿Per via di levare y/o per via di porre y/o per via di creare?* *Psicoanálisis. Revista de la Asociación Psicoanalítica Colombiana*, 22(2), 9-24.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3683455>